

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Doce hombres electos por la voluntad del
Señor (parte 2)
(10 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

JUAN 13:1-3,18-26

Juan - participante en la cena de la pascua

Continuamos observando la impresionante historia del discípulo Juan con Jesús.

Se acerca la pascua. Se deben hacer preparativos para trece hombres. Jesús confía a Juan y Pedro esta tarea (Lc. 22:7-13). Ellos reciben una misteriosa instrucción, que se hace realidad palabra por palabra. Seguramente ambos discípulos están sorprendidos y asombrados. Por la noche todos se reúnen. Ninguno de los discípulos presiente las horas angustiosas que les esperan. Jesús anunció su pasión y resurrección varias veces, pero no lo entendieron una y otra vez (por ejemplo Mt. 16:21). Ahora sus pensamientos están concentrados en la pascua, una de las más importantes fiestas judías. De acuerdo con la tradición de descansar de lado sobre cojines durante las comidas festivas, toman sus lugares. Juan (mencionado indirectamente en el texto “al cual Jesús amaba”) está en el lugar privilegiado: con la espalda contra el pecho de Jesús. De este modo puede comunicarse directamente con Jesús. También tiene la posibilidad de apoyarse en Él, lo que demuestra una gran confianza.

La confianza es un bien muy frágil. Depende de la constancia y la fiabilidad de la contraparte. Con Jesús tenemos al compañero más fiel y estable de todos los tiempos. La confianza en Él crece cuando leemos su palabra, conversamos con Él y tenemos comunión con otros creyentes.

La noche toma un giro inesperado: ¿se supone que uno de ellos es un traidor? ¡Impensable! Ninguno espera del otro dar este paso. Judas, que se ha abierto a la influencia del adversario, es responsable de sus propias acciones. Al mismo tiempo, “la Escritura tiene que cumplirse (Sal. 41:9): ‘el que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar’” (Jn. 13:18). Jesús es el Cristo testificado en el Antiguo Testamento.



Día 2

Juan 18:1,2,12-15; 19:25-27

Juan - junto a la cruz

Después de la última cena, Juan es el único evangelista que informa sobre los discursos de despedida (Jn. 14 al 16) y la oración sacerdotal (Jn. 17). Sólo entonces describe la caminata hacia el jardín de Getsemaní. Allí se agolparon los sucesos. ¡Qué choque habría sido el inesperado arresto de Jesús! Los discípulos huyen en pánico. Ellos, que originalmente querían ir a la muerte con Jesús, ahora lo abandonan huyendo (comp. Mt. 26:35,56b). Solo Pedro y Juan* reflexionan sobre otro y se acercan al lugar del primer interrogatorio, el palacio del sumo sacerdote (Jn. 18:15,16).

Después de agonizantes interrogatorios, burlas y torturas, Jesús es llevado al lugar de ejecución del Calvario al día siguiente. Juan incluso va a este lugar cruel porque se siente atraído por Jesús. Lo encontramos como el único discípulo junto a la cruz, junto con María la madre de Jesús y otras mujeres (comp. Mr. 15:40). Probablemente casi no pueden hacer frente a los terribles sucesos. Jesús habla sólo unas pocas frases en la cruz, porque su respiración está gravemente afectada y acompañada de gran dolor. Sin embargo, ahora está organizando el futuro de su madre. Ya que deja de existir como hijo mayor, Juan debe tomar este lugar. Así, junto a la cruz, Juan recibe una nueva tarea y, al mismo tiempo, un profundo consuelo para su corazón herido: él puede ofrecer a la madre afligida un nuevo hogar. Inmediatamente después, él la recibe en su casa. Juan experimenta: el que ha sido consolado, puede consolar a otros y el que consuela a otros, el mismo recibe consuelo.

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, ... y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2.Co. 1:3,4).

*Los expositores bíblicos interpretan que “el otro discípulo” se refiere a Juan (comp. Jn. 20:3,4).



Día 3

Juan 20:1-10

Juan - junto a la tumba vacía

La tragedia no podía ser mayor: Jesús murió, las esperanzas se apagaron, los discípulos se escondieron a puerta cerrada. Ambiente sepulcral. Sólo entre las mujeres hay algún movimiento, liderado por Maria Magdalena (comp. Lc. 8:2). Por amor a Jesús se sienten responsables de la unción de los muertos de su Señor. A la primera oportunidad, muy temprano en la mañana después del día de reposo, partieron. Un problema irresoluble los ocupa: “¿quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?” (Mr. 16:3). Sin darse cuenta de que su preocupación es innecesaria, encuentran una tumba ya abierta. Alguien lo expresó así: “Con Dios no hay problemas, sólo planes”. Esto nos alienta llevar ante Dios los problemas sin solución.

Sin embargo, la tumba abierta desencadena un gran horror. ¿Está involucrado el robo de cadáveres? Maria Magdalena informa enseguida a los dos discípulos Pedro y Juan. Ahora se pone emocionante: ambos discípulos comienzan a correr, ambos perciben lo mismo, pero ambos reaccionan de manera diferente. Juan es más rápido, sin embargo más reservado que Pedro. Aunque es el primero que llega a la tumba, se detiene en la entrada abierta. Él registra los lienzos cuidadosamente doblados y clasificados. Sólo después de Pedro entra también en la cámara funeraria.

La tumba vacía y los lienzos ordenados lo convencen: aquí debe haber pasado algo sobrenatural. Evidentemente Jesús mismo se quitó los paños, no los necesita, ¡ha resucitado y vive! Pero para la confirmación necesita sin falta la palabra de Dios, “la Escritura” (Jn. 20:9). La palabra de Dios es la base de nuestra fe. Por esa razón, Christa von Viebahn, la fundadora de la comunidad de diaconisas de Aidlingen, estaba convencida de que: “la palabra de Dios debe tener un lugar prioritario en nuestros corazones, en nuestras vidas y en lo cotidiano” (comp. Mt. 24:35; Lc. 11:28; Col. 3:16).



Día 4

Juan 21:1-14

Juan - junto al mar de Tiberias

Amanecer en el mar de Tiberias (también “lago de Genesaret”). Un barco se desliza sobre el agua. Ahí están sentados siete hombres cansados, agotados y decepcionados. Ellos han vuelto a su patria Galilea, como se les había ordenado. Aquí están para encontrarse con el Resucitado (comp. Mt. 26:32; 28:6,7,19). Sin embargo, el esperado aún no está allí. Entonces, ¿por qué no salir a pescar, practicar la aprendida profesión y asegurar alimento y sostén? Pedro tiene la idea y otros le siguen; también Juan, que es un pescador experimentado. Expectantes salieron por la noche. Regresan sin éxito por la mañana: todo está vacío, las redes y los estómagos.

Ellos no perciben, que Jesús está muy cerca justamente en su malogro. En la orilla ven a un hombre desconocido para ellos, quien les habla: “Hijitos, ¿tenéis algo de comer?” No reconocen a Jesús, ni en el llamado personal “hijitos”, ni en la siguiente invitación a echar la red. Sólo el milagro de la sorprendente pesca cambia la situación. ¿Acaso Jesús no había llenado ya una vez en pleno día las redes vacías? (Lc. 5:4-10). Juan, es el primero en comprender: “¡es el Señor!”

Luego Juan experimenta junto con sus amigos, que Jesús como generoso anfitrión los atiende: con gran cantidad de peces, un fuego de barbacoa preparado y pan horneado para el desayuno. Hay más que suficiente para todos. Dios no es ni mezquino ni pobre. Le gusta dar de su abundancia. David oraba: “... mi copa está rebosando” (Sal. 23:5b). Aquí se habla de estar “lleno”, no de “algo”. Junto a Dios está la abundancia, de los dones terrenales y espirituales. Estamos invitados a tomarlos y disfrutarlos gratuitamente (comp. Is. 55:1,2). Las reservas de Dios nunca se agotan, siempre hay más (lea Jn. 1:16; Ef. 1:3; 2:6,7; Ez. 36:11b).



Día 5

Hechos 3:1-8,12,19; 4:4

Juan - al lado de Pedro

Dos acontecimientos extraordinarios siguen a la experiencia junto al lago de Genesaret: con su ascensión al cielo, Cristo ocupa el lugar al lado de su Padre (Hch. 1:9; 7:56). En la fiesta de Pentecostés, Jesús toma residencia en los discípulos a través del Espíritu Santo. Él está más cerca de ellos de lo que podría estar en la tierra. Juan ahora puede saber: ¡Él que me ama, ahora está constantemente presente en mí! Él aprenderá que Jesús quiere renovar la vida de sus discípulos desde cero (lea 2.Co. 5:17; Gá. 5:22,23a; Col. 3:1,2). Qué enorme incentivo para la fe y el discipulado debe haber significado esta experiencia para Juan.

En Jerusalén lo encontramos al lado de Pedro. Es un día normal. Los dos van al templo a orar. Como de costumbre, en la entrada está sentado el mendigo paralítico. Pero hoy el día da un giro sorprendente. Cuando el medigo le habla, Pedro contesta con el poder del Espíritu Santo: “en el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!” El milagro acontece. Los hombres se agolpan juntos queriendo convencerse de lo que está sucediendo. Pedro aprovecha esta oportunidad para un sermón central. Él habla de la resurrección de Jesús y llama al arrepentimiento y a la confesión de los pecados. Cerca de dos mil personas llegan a creer en Cristo (comp. Hch. 2:41 con Hch. 4:4) ¡Qué obra grandiosa del Espíritu Santo!

Vemos que Pedro y Juan están muy despiertos al estímulo del Espíritu Santo. Juan es testigo de primera mano de cómo Jesús hace realidad su comisión a los discípulos: se abren puertas a la predicación. Se desencadena un espíritu de optimismo, acompañado de varios milagros (Hch. 2:43; 5:12). Estos subrayan el comienzo de una nueva época de la historia de la salvación: ¡comienza el tiempo de la iglesia de Jesús!

Aunque nuestra vida se efectúa en dimensiones mucho más pequeñas, el Espíritu Santo quiere obrar hoy también a través de nosotros.



Día 6

Hechos 4:1-22

Juan - con viento en contra

Cuando Dios actúa, el adversario se mueve. Desde el principio, se mostró una feroz resistencia contra la joven comunidad de Jerusalén. La causa es la sanidad del parálítico y la predicación de Pedro acerca de Jesús el Resucitado. Ambas cosas son una “espina en el ojo” del clero judío. Juan y Pedro son arrestados. Al día siguiente se les pregunta, igual que antes a su Señor, acerca de la autoridad con la que actuaron (comp. Lc. 20:1,2). Pedro declara: la sanidad sucedió sólo a través de Jesús crucificado y resucitado.

Luego resume el evento con una frase que se convirtió en una frase central del evangelio: “En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12). Nadie, ni un hombre ni otro dios, puede hacer lo que Jesús hace: salvar de la muerte y dar vida eterna. Jesús es el nombre clave (comp. 1.Jn. 5:13). Y es precisamente en este nombre que las opiniones difieren, entonces como ahora.

A Juan y Pedro se les prohíbe hablar, pero ellos no están de acuerdo: “no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”. Ellos no son teólogos, pero Dios habla a través de ellos. Su Espíritu les da valor y fuerza. Su Señor ya los había preparado para el sufrimiento y las hostilidades (Jn. 15:18-21; comp. Fil. 1:29). Aunque el viento en contra es cada vez más fuerte, el consuelo de Dios es más poderoso y también se aplica a nosotros: “Y después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia que los llamó a su gloria eterna en Cristo, los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables” (1.P. 5:10, NVI).



Día 7

Hechos 8:14; Gálatas 2:9

Juan - una columna en la iglesia

¿Se ha dado cuenta usted que Juan nunca está viajando solo? Pedro (Cefas en arameo) y Juan son compañeros. Esto corresponde a la manera de actuar de su Señor, quien los envió siempre entre dos (Mr. 6:7; Lc. 10:1). Aquí se trata de un buen principio espiritual, pues “Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto” (Ec. 4:12). Nosotros somos dados el uno al otro, para sostenernos y fortalecernos en el camino de la fe y del servicio. El propósito es cumplir el mandato dado por Jesús: “id, haced discípulos, bautizándolos y enseñándoles” (Mt. 28:19,20).

Algunas comunidades van por este camino practicando el discipulado entre parejas (dualidad – no se refiere a matrimonio) conscientemente elegidas. El misionero Rüdiger Thomas escribe: principalmente intentamos la unión entre dos personas, en cuyas vidas el Espíritu Santo está obrando. ... Una unión entre dos pretende la disposición de preocuparse por el bienestar espiritual del otro. ... Quiere decir en tales personas se puede confiar, ellas están ahí, cuando uno las necesita y ellas permiten que uno les puede decir algo. En esto no se trata de personas socialmente exitosas, porque, en primer lugar, esto a menudo no es evidente a una edad temprana y, en segundo lugar, la gracia de Dios puede hacer muchas cosas nuevas en la vida de una persona”.

Aparentemente Juan es un hombre de fidelidad. Junto con Pedro, está involucrado en las negociaciones y decisiones de la comunidad cristiana de Jerusalén y, por lo tanto, se convierte en una columna de apoyo. Del impulsivo “hijo del trueno” (Mr. 3:17; Lc. 9:54) Jesús lo transforma en un prudente y sensato líder. Sí, “la gracia de Dios puede hacer muchas cosas nuevas en la vida de una persona”. ¿No es esto también una perspectiva alentadora para nosotros? Podemos estar expectantes lo que la gracia de Dios hará en nuestras vidas.



Día 8

Juan 15:9-12; 1.Juan 4:8,16

Juan - autor de textos bíblicos

El Nuevo Testamento contiene cinco textos editados por Juan: el evangelio de Juan, las tres epístolas de Juan y el Apocalipsis de Juan. “El tema del amor se percibe como un hilo rojo a través de todos sus escritos. Por eso se le llama ‘apóstol del amor’. Realmente él escribió más acerca del significado del amor que cualquier otro editor del Nuevo Testamento. Especialmente enfatizó el amor de los creyentes por Cristo, el amor de Cristo por su iglesia y el amor entre los cristianos, que debería ser la característica de creyentes auténticos” (J. MacArthur).

Juan había encontrado este amor en Cristo. Después de todo, tres años de intensa comunión con Jesús quedaron atrás. En algún momento se dio cuenta: estoy completamente seguro en el amor de mi Señor. Por lo tanto se veía a sí mismo como un discípulo “a quien Jesús amaba” (Jn. 13:23; 19:26; 20:2; 21:7,20). “Dios es amor”, es su conclusión (1.Jn. 4:8). Tantas personas como sea posible deben experimentar y ser moldeadas por este amor incomprensible, tanto en su naturaleza como en su comportamiento.

Otra pasión que notamos en Juan: a él le importa la verdad. Su “amor a la verdad es evidente en todos sus escritos. Veinticinco veces usa la palabra griega para verdad en su evangelio, y otras veinte veces en sus cartas” (J. MacArthur). Por un lado Juan afirma: Jesús es la verdad en persona (Jn. 14:6). Quiere decir que todo lo que Dios ha prometido llegó a ser verdad en Jesús y lo será también en el futuro (2.Co. 1:20). Por otro lado Juan describe al Espíritu Santo como verdad (Jn. 14:17; 1.Jn. 5:6), que quiere guiar a los creyentes a una vida de verdad.

“Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad” (1.Jn. 3:18,19a).



Día 9

Apocalipsis 1:1-3,9-11

Juan - en la isla de Patmos

El texto del Apocalipsis es parte de una nueva etapa en la vida del apóstol Juan. Estamos al final del primer siglo. Domiciano es el César en Roma*. El apóstol se encuentra en la isla mediterránea de Patmos: una pequeña isla con algunas colinas, vegetación escasa y veranos calurosos y secos, ubicada frente a la costa oeste de la Turquía actual. Juan es de edad avanzada. Él informa a los creyentes: “Yo, Juan, hermano de ustedes y compañero en el sufrimiento, en el reino y en la perseverancia que tenemos en unión con Jesús, estaba en la isla de Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (v.9, NVI). La persecución de los cristianos no se detuvo en él. Vive bajo grandes privaciones. Probablemente tiene una cueva como sala de estar y una losa de piedra como cama.

Es precisamente en este lugar donde Cristo se le revela de manera inesperada: Jesús “envió a su ángel para dar a conocer la revelación a su siervo Juan” (v.1b, NVI). Ya en el primer versículo se declara el tema del Apocalipsis: los acontecimientos futuros. Aquí se trata de un tremendo lapso de tiempo hasta el final del tiempo mundial. Se habla de terribles juicios, pero también de la victoria final sobre la maldad y del nuevo mundo de Dios para todos los creyentes. En las palabras finales (desde Ap. 22:6) Jesús nos asegura tres veces: “Yo vengo pronto” (v.7,12,20).

La perspectiva de su regreso significa un gran fortalecimiento para nuestro presente y transmite esperanza en las turbulencias personales y mundiales. “Por lo tanto, no tenemos miedo, incluso cuando la tierra tiembla y tambalea y las montañas se hunden en medio del mar, cuando sus olas rugen y se turben y las montañas tiemblan con su poderoso poder. ... El Señor Todopoderoso está con nosotros” (Sal 46:3,4 trad. libre). ¡Él vendrá pronto!

*Domiciano reinaba desde 81 d.C. hasta 96 d.C.



Día 10

2.Juan 4-6; Apocalipsis 22:8,9,21

Juan - un anciano líder de la iglesia

Juan experimenta una poderosa revelación que es inimaginable para nosotros. Al mismo tiempo, tiene que soportar su destierro, que lo golpea con toda su severidad. Juan no dice una palabra al respecto. Según fuentes extrabíblicas, no es liberado hasta después de la muerte de Domiciano. Según la tradición regresa a Efeso, donde dirige la iglesia fundada por Pablo. Presumiblemente, ya se está acercando a la edad de noventa años. Al hacerlo, sobrevive a todos los demás discípulos del círculo de los doce. Sólo ahora está escribiendo su evangelio. Juan es probablemente el único apóstol que no muere como mártir.

“Jerónimo* dice en su comentario acerca de la carta a los Gálatas que el anciano apóstol Juan era tan frágil en sus últimos días que tuvo que ser llevado a la iglesia. Las siguientes palabras repetía una y otra vez: ‘hijos míos, ámense unos a otros’. Cuando se le preguntó, por qué lo repetía siempre, respondió: ‘es el mandato del Señor, y cuando obedeces solo eso, alcanzará’” (J. MacArthur).

De hecho, Jesús enfatiza cinco veces el amor entre los creyentes como mandamiento nuevo y como una característica de los cristianos (Jn. 13:34,35; 15:12,17). Juan retoma el tema en sus epístolas: “Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros” (1.Jn. 4:11; comp. 1.Jn. 4:7; 2.Jn.5). Esto suena sencillo, pero es particularmente difícil de implementar. Nuestro propio amor hacia el prójimo llega muy pronto a sus límites. Por eso aquí se habla del amor divino (griego: “ágape”). Ese ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Ro. 5:5b). Por esta razón, no debemos resignarnos con relaciones perturbadas. El depósito “ágape” está desbordado: “Cristo nos amó primero” La “canilla” se abre por la oración. “¡Amémos!” (1.Jn. 4:19).

*Sofronio Eusebio Jerónimo (347-420) fue un erudito y teólogo de la iglesia primitiva y es venerado como padre de la iglesia.


